

Hojas

Llimpi

HUANCAVELICA, AÑO 1, NRO. 1,

1995



Humberto Huiza Oyola

LA TORMENTA



Pachakuti
Editores

UNMSM-CEDOC

PRESENTACIÓN

Hojas LLimpi de Pachakuti Editores inicia con esta plaqueta la edición mínima de la producción cultural huancavelicana.

La principal intención es promover la cultura y publicar ediciones con mayor cuidado editorial. Pero también buscaremos ser parte del diálogo cultural del Perú y del mundo.

Esperamos que esta tentativa pueda llegar más allá de la indiferencia, el egoísmo y la mediocridad. Igualmente esperamos que podamos ser un colectivo capaz de contribuir al engrandecimiento integral de Huancavelica.

..

Inicia esta serie Humberto Huiza Oyola (Huando, 1968) quien ha publicado "Tiempos de retoño" (poemario) y "El lenguaje y el pensamiento" (Antología).

Conoci a Humberto en julio de 1986, desde entonces ya mostraba calidad de escritor. No me equivoqué, pues su trayectoria ha sido de constante trabajo y superación.

El cuento "La tormenta" ya demuestra el ejercicio de un narrador. Aun cuando este cuento todavía se circunscribe en lo regional, no deja de llamar la atención por la anécdota ética donde sociedad y naturaleza, al modo de la racionalidad andina, comparten una actitud de purificación social.

Isaac Huamán Manrique

LA TORMENTA

*Ningún artista es nunca morboso.
El artista puede expresarlo todo.*

Oscar Wilde

La tormenta arreció la torre y el cura salió de la iglesia clamando auxilio. Bramó la torre. El pueblecito, confundido y asfixiado, fue tragado por la polvareda.

Nadie resistió al viento. La lluvia mojó todo. Era huracán.

-¡Jesús, Jesús...! ¿Qué demonio es esto? -los comuneros se preguntaron santiguándose ya fuera de la iglesia.

A su casa nadie volvió. En la plaza todos yacían como cadáveres tendidos de bruces. El cura resistíase del viento con su sotana ya todo un globo.

-¿Por qué no entramos en la iglesia? -inquirió tayta Damián a Pedro. Las voces apenas se escucharon. En menos de cinco minutos, todos se tornaron tierra y sus oídos también taponados de polvo y sus cuellos ni qué hablar. De las mujeres, sus faldas; de las chozas, sus pajas; flameaban en el aire.

-No se puede taytay. Pues de la iglesia ha salido este *qarqaria*¹ viento -contestó él.

Para ver, el cura ya estaba en el espacio volando y volando.

1. Para el mundo andino el *qarqaria* es un ser maligno que sale en las noches convertido en animal (oveja, burro, llama, perro, etc.) y gritando "qar, qar, qar, ..." o emitiendo sonidos de animales. Se dice que se trata de personas que sufren el castigo del cielo por haber cometido el pecado de incesto.

-Seguro será *waqra*² cura -dijeron.

El miedo, la desesperanza, el polvo aterrador, el viento fulminante me mató. Todo era un terrible sueño. Tenía vergüenza. Ese cura seguro será un malvado, *qarqaria*, *condenado*³, dirá la gente. Las quebradas visto de lo alto parecían pampas; en ellas los cerros, charcos. En uno de esos vi que una serpiente me perseguía. Tenía alas y garras. ¡Qué horror! Me asusté y otra vez morí. Tenía madres y hermanos. Fornicaba con una monjita a orillas del río. Este no era río, al instante era fuego. Y cómo lloraba. Acordándome del diezmo escondido en la falda de la Virgen María me clavé un puñal en la nuca. ¡Ah!, era otro quien me sacrificaba acusándome de estafador, bufón, pérfido, mujeriego, pendenciero, fanático, contumaz, y me cortaba la lengua sobre el fuego.

El cura se hizo punto y se perdió en el espacio. La lluvia cesó, también el viento.

-¿Será satanás o Dios quién se lo llevó? -se preguntaron las personas estupefactas y conmovidas.

Otras veces no sucedía esto. Venían curas, pero no era así.

Estando escampada la mañana y llena de sol, sólo cuando habían entrado todos a la iglesia se había nublado y armado la tormenta.

-Esto es malagüero. Cuando sucede así, a veces no hay cosecha. Hay hambruna. Hace cien años atrás, dice mi abuelo, también a un cura en *Yawarcha* se lo había tragado una serpiente, atrapándolo descomunamente en la puerta de su iglesia, cuando él

2. Adúltero.

3. El *condenado* es el ser maligno más temido por la gente del mundo andino. Se dice que por el pecado que han cometido, una vez muertos, son arrojados del purgatorio. Estos seres deambulan gritando y llorando, y devorando a cuanto encuentran para recuperar el perdón y morir en paz.

acababa la misa. Esa serpiente venía volando, dice. Y entonces, cinco años hubo sequía y cinco años inundación. No había cosecha, ni pasto para los animales. No vaya a suceder así ahora. ¡Malditos! No vaya a suceder. En esos tiempos, dicen, vendían hasta a sus hijos o acaso, entre ellos se comían.

Escucharon atentos, asustados, a don Pedro. Las mujeres se pusieron a llorar. También los niños. Y de vuelta había escampado. El sol brillaba alto y abrasador. El campo lozano y rutilante. Los caminos parecían limpios y humeaban. Era evaporación. Los animales también salían de sus escondrijos casi retosando. Unos y otros, buscaban sus sombreros en silencio, refunfuñando lo poco y necesario.

-Pero, don Pedro, ¿por qué al cura se lo había comido la serpiente? -preguntó don Damián, inquieto.

-El cura, pues, había sido *warmisapa*⁴. Hasta sus comadres y sus hermanas habían sido sus *waynas*⁵. Ni que hablar ni dudar de sus vecinas. Mis abuelos me decían: "Los curas tienen mula". Yo pensaba que eran mulas de verdad. Cuando me enteré, eran sus *waynas*, pues.

-¡Carajo! ¿Y cómo mierda pregonan no fornicar?

-¡Esol

-Ahora, ¿qué le diremos al obispo?

-¿Qué más podemos decir? Lo sucedido le contaremos.

-¡*Achachaw!*⁶ ¡Quién va creernos! Mienten nos dirán. Tal vez serán capaces de acusarnos de asesinos.

4. Mujeriego.

5. queridas.

6. Interjección de miedo.

7413
Y miraron al cielo. Buscaron donde se había perdido. Y el cura estaba descendiendo como un trapo amarillo. Despacio bajaba.

-¡Ahí está! ¡Ahí está! -gritaron en coro.

Todos miraron largo rato. Bajaba y no caía; parecía pendiente de alguna chispa que reverberaba en el cielo.

-No es -dijo don Pedro-. Es amarillo y no negro.

-Tal vez el viento le habrá desnudado -contestaron otros.

Tayta Pedro y tayta Damían eran autoridades: teniente y agente. Ellos habían traído al cura desde *Villa Llaqta*, para la Pascua de Resurrección. En *Tinyaqlla* siempre en esa fecha había misa.

El cura cayó al basural.

-¡Ahistá! ¡Ahistá! -creció la bulla y corrieron todos.

El cura estaba muerto. Deforme. Todos le acorralaron como llamas al zorro. Y observaron de ahí atinados. Estaba desnudo. Cabeza en el trasero, pies en el pecho, testículo en la espalda, pene en el talón; gordo y amoratado.



Pachakuti Editores

Editor: Isaac Huamán Manrique
Jr. Mariano Arredondo 2628, Urb. Los Cipreses - Lima 1

Hojas

Llimpi

HUANCAVELICA, AÑO I, NRO. 1, 1995



Humberto Huiza Oyola

LA TORMENTA



Pachakuti
Editores

UNMSM-CEDOC